

Paz y armonía en la familia (1 Pedro 3, 1-9)

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

Ustedes, mujeres, sean respetuosas con sus maridos, para que, incluso se algunos de ellos se resisten a creer en la palabra de salvación, sean ganados no por palabras, sino por la conducta intachable y recatada de ustedes.

No se preocupen tanto del adorno exterior: los peinados, las joyas y los vestidos, sino de adornar interiormente el corazón con la belleza inalterable de un espíritu apacible y sereno.

Esto es lo que vale a los ojos de Dios.

Así se engalanaban en otro tiempo las santas mujeres, que tenían puesta su esperanza en Dios y eran dóciles con sus maridos, como Sara, que obedecía a Abrahán y lo llamaba su señor.

Pues, si ustedes hacen el bien y no se dejan intimidar por nada, serán dignas hijas de ella.

En cuanto a ustedes, maridos, vivan la vida matrimonial en un clima de comprensión y respeto, teniendo en cuenta que la mujer es una persona más delicada y que, junto con ella, ustedes participan de la vida de la gracia.

Así, tendrán asegurado el fruto de sus oraciones.

Finalmente, vivan todos en armonía, sean compasivos, ámense como hermanos, sean bondadosos y humildes.

No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; al contrario, pídanle a Dios cosas buenas para todos, pues han sido llamados por él a poseer como herencia los bienes del cielo.

Palabra de Dios